



REDES DE DISTRIBUCIÓN EFICIENTES:

CÓMO PREPARAR TU EDIFICIO PARA MEJORAR EL CONFORT



EDUARDO REPÁRAZ.
DIRECTOR DE
MANTENIMIENTO DE
EMPRESA ENERGÉTICA

Las redes de distribución de calefacción y agua caliente sanitaria (ACS) son la columna vertebral del confort en nuestros edificios. Cuando funcionan correctamente, su presencia es casi imperceptible; pero cuando presentan fallos, las molestias no tardan en aparecer: desde radiadores fríos hasta ruidos, fugas o diferencias notables de temperatura entre viviendas de una misma comunidad. Por eso, renovar y optimizar estas infraestructuras no es solo una necesidad técnica, sino una inversión directa en bienestar, eficiencia y sostenibilidad. Un problema muy frecuente en los edificios con sistemas centralizados de calefacción es la falta de caudal en los radiadores, lo que deriva en una baja emisión calorífica y un reparto desigual del calor. A esto se suma el desgaste, que provoca problemas de corrosión, rotura u oxidación en las tuberías, afectando al rendimiento y generando pérdidas de agua y energía. La solución pasa por acometer una renovación integral de las redes de distribución, que se suele hacer en época estival. Esto incluye la sustitución de elementos obsoletos —como válvulas, filtros y contadores—, así como la mejora del aislamiento térmico de las tuberías, algo fundamental para reducir pérdidas de calor y optimizar el consumo energético.

Un aspecto muchas veces ignorado es el equilibrado hidráulico del sistema, esencial para garantizar que todos los usuarios reciban el caudal de agua necesario en sus viviendas, sin importar su ubicación en el edificio. Este ajuste técnico permite eliminar los desequilibrios que causan diferencias de temperatura entre pisos y mejora notablemente el rendimiento general de la instalación.

Aprovechando la intervención en la red, resulta especialmente recomendable incorporar servicios complementarios que potencien la eficiencia: la instalación de cabezales termostáticos digitales, bombas de caudal variable con control inteligente, e incluso sistemas de monitorización y control remoto del consumo, que permiten un control más preciso y una mejor gestión energética.

Todo este esfuerzo redundará en beneficios concretos: un mayor confort térmico; la eliminación de ruidos, fugas y fallos intermitentes; una reducción del consumo energético, lo que se traduce en facturas más bajas; y, finalmente, una red hidráulica moderna, eficiente y duradera, que minimiza la necesidad de futuras intervenciones.

Pero ¿a quién confiar una obra de esta magnitud? La experiencia ha demostrado que es fundamental contar con profesionales que ofrezcan un servicio global: desde el diagnóstico inicial hasta la puesta en marcha de la nueva red, pasando por el diseño, la ejecución técnica, el suministro de materiales adecuados y la asistencia en los trabajos auxiliares de albañilería.